

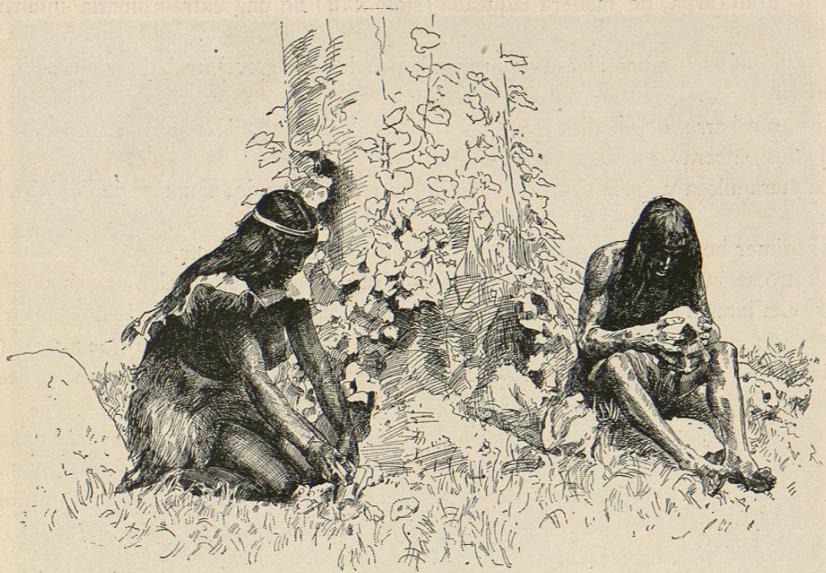
Herreros negros

Los trabajos de Majer, no debemos olvidarlo, son el origen lejano de la química moderna; y M. Grimaux ha obrado con acierto poniendo enfrente el laboratorio de Lavoisier, el ilustre creador de una ciencia, que por su genio es esencialmente francesa. Verdad es que es menos un laboratorio que un museo de reliquias y recuerdos, recuerdos singularmente simpáticos y hasta sagrados, si se recuerda que Lavoisier es una de las más grandes y puras glorias de nuestro país. Se pudo muy bien atenerse á esto, pues era inútil instalar al lado el almacén de un fabricante de utensilios de laboratorio.

La física y la astronomía nos muestran algunas piezas de la mayor curiosidad histórica, las cuales provienen en su mayor parte del Museo del Conservatorio de Artes y Oficios. El arte está representado también por reproducciones fotográficas de los célebres instrumentos de bronce del Observatorio de Pekín, ejecutados en el siglo XVII bajo la dirección de los PP. Jesuitas. Estos bronce, en que tan audazmente se mezclan el estilo chino y el más puro estilo Luis XIV, son obras maestras de ejecución, y debemos dar las gracias á M. Hugo Krafft, el inteligente y celoso secretario de la Sección II, por haber expuesto ampliaciones de fotografías, que él mismo hubo de ejecutar en Pekín.

Volviendo atrás, encontramos el compartimiento de la pintura, confiado á la solicitud de M. Gruyer. No había utilidad en exponer los instrumentos de trabajo del pintor: bien conocidos son, y no han variado desde que el arte existe. San Lucas debía tener, como sus colegas de hoy, un caballete y pinceles. Lo que sí ha variado son las materias empleadas y los procedimientos: la pintura al encausto, al fresco, al temple, al óleo, á la aguada, al pastel, la tapicería, el mosaico, el esmalte. M. Gruyer ha hecho bien en agrupar tipos de estos varios procedimientos, porque no había que pensar en figurar la historia de la pintura, aunque sólo fuera en compendio.

Más extenso era el programa de la escultura. Aquí, los procedimientos y los instrumentos de trabajo están en primer término: son poco conocidos del público y hacen un oficio esencial. Fuera de esto, la diversidad de las materias arrastra la diversidad de los procedimientos. M. Carlos Iriarte ha sacado del programa que le estaba ofrecido una verdadera concepción, metódica y razonada, cuya realización le hace mucho honor. Esta exposición es del mayor interés y merece una visita atenta y detenida.



Cortadores de sílex

Entran en primer lugar las diversas fases de la fundición: fundición en cera perdida, fundición en arena. Para la primera, la casa Thiebault ha suministrado los elementos de la demostración aplicada á una reducción de la *Diana* de Falguiere; y para la segunda, la casa Bingen con otra reducción del *Orfeo* de Ferrari. Todo esto tiene una claridad perfecta, gracias á la multiplicidad de los rótulos indicadores, y está dispuesto con un gusto verdaderamente ingenioso.

Se nos explica en seguida por medio de ejemplos, el trabajo de epanelaje y preparación. He aquí cómo se pone una figura en el estado en que no espera ya más que la intervención del artista; he aquí también cómo se opera una reducción por medios casi mecánicos, que pueden aplicarse por simples prácticos.

Al lado de los procedimientos nos muestra Iriarte los resultados, en la diversidad de las materias, de los estilos y de las épocas: la piedra, el mármol, la piedra dura, el yeso, el metal, la madera, la cera, el barro cocido, la porcelana esmaltada, etc., etc. Vese cuán vasto era el cuadro y cuán delicado era mantenerse en los límites de un simple resumen.

Esta sala de la escultura es, por otra parte, una especie de museo, donde el curioso encontrará obras que no han figurado aún en ninguna exposición y son de extraordinario mérito. Tales son, tomadas un tanto al azar:

Un gran bajo relieve de Andrea della Robbia, muy bien conservado;

El *Luis XIV* en pie, de Coysevox, fundido por los Keller (antiguo *Hotel de Ville* de París);

Un *Neptuno* de Puget (1684), que proviene de una gruta de rocalla de la real Casa de moneda en Marsella;

Los dos famosos grupos de Feucheres, de marfil y plata, ejecutados en 1855 por Froment-Meurice, para el conde Pillet-Will;

Un magnífico *Buddha* de madera dorada (siglo XIV), de que ya hemos hablado;

Una gran cámpa, de madera laqueada (siglo xvii) de una extraordinaria intensidad de vida;

Un filósofo sobre una cierva de bronce laqueado (siglo xvi), trabajo japonés de mucho mérito;

Un gran barro, de Clodion;

Bustos de cera mineral, de Ringel;

La maravillosa y única copia de cera, hecha para Alejandro Dumas, de la Cabeza de Lille;

El primer boceto de un grupo de la Caridad, por Carpeaux, etc.

El otro salón del ángulo se ha reservado para una exposición del *Grabado en el Japón*. Había interés en dar á conocer un arte, que en su género, ha llegado á alcanzar entre los japoneses el más alto grado de perfección, tanto más, cuanto que este arte, cuyos antiguos monumentos son hoy tan raros como buscados en el extranjero, es casi desconocido en París.

No debo insistir más en el mérito é interés de semejante exposición, porque yo mismo la he organizado con elementos sacados de mi propia colección. Todo lo más que me puedo permitir, sin salir de mi modestia, es añadir que me he esforzado en establecer la serie cronológica con monumentos característicos desde los orígenes (fines del siglo xvi) hasta la evolución y decadencia contemporáneas.

En medio de la Sección II, se ha reservado un estrado para la historia del clavicordio, del piano y del arpa. Esta parte, tan curiosa como nueva, de la exposición, se debe á M. Leon Pillaut, conservador del Museo del Conservatorio.

Exhibense allí algunos instrumentos que tienen el mayor interés, como, por ejemplo, los siguientes:

La *espineta virginal* de Hans Ruckers (Amberes, 1598);

Un *clavicordio* de Delbouis (Cortona, 1678);

Otro *clavicordio*, de Birger (Milán, 1702), decorado por Baptiste;

Otro *clavicordio*, de Zell (Hamburgo, 1728);

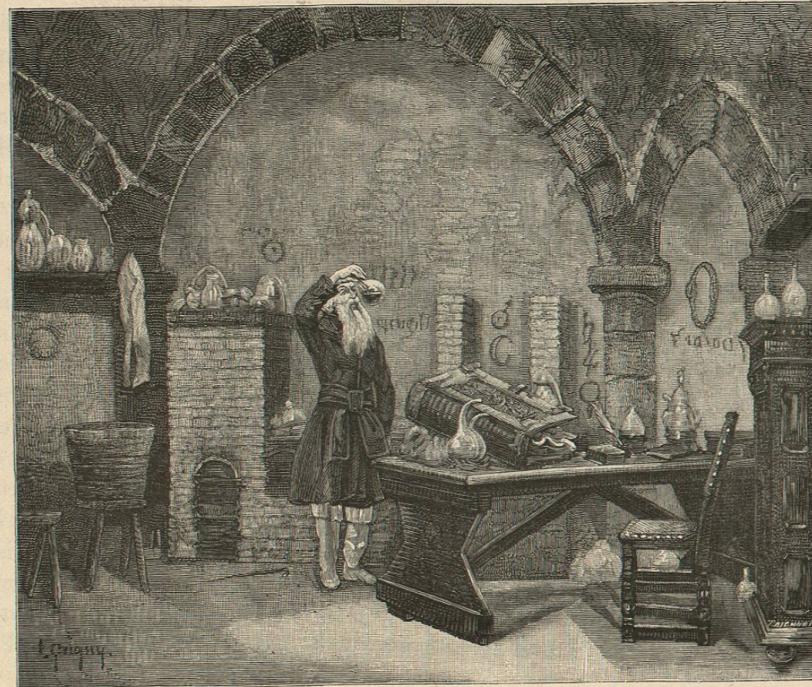
Otro, de Hems (París, 1755);

Un *piano* de Mercken (París, 1770);

Otro *piano* inglés de Beck (Londres, 1775);

Y sobre todo, el admirable piano construído, en 1787, por Sebastián Erard, para la reina María Antonieta, obra maestra de factura francesa como instrumento y como mueble.

M. Pillaut, que ha sido uno de los colaboradores más activos de la Sección II, nos exhibe muchas otras curiosidades, porque son á buen seguro verdaderas curiosidades esa viola de Duiffoprugear y ese alto de Gaspere da Solo, del siglo xvi, y esa dulzaina francesa ó gaita de fuelle, del siglo xvii. Exhíbenos también un antiguo taller de instrumentista con todos sus accesorios, un taller de fabricante de instrumentos de viento, de madera, con un torno del siglo xvii, del Museo de la Couture-Boussey (Eure), un taller de instrumentos de cobre, etc. Es como una historia de la música en Europa.



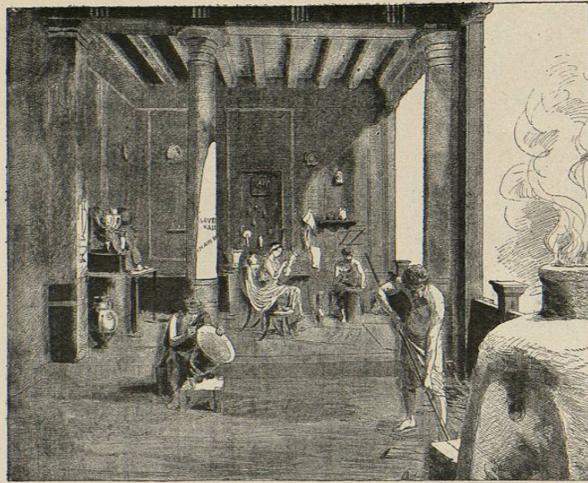
El laboratorio de un alquimista en 1618

II

La abundancia de materiales me obliga á precipitar el paso; mas no puedo salir de la Sección II sin dirigir una rápida ojeada á las riquezas que en el primer piso se han acumulado.

Con loable celo se ha esforzado en llenar tan exactamente como era posible las condiciones múltiples y casi inconciliables del programa que se le impuso, programa singularmente elástico. Bajo la denominación de Artes liberales se han puesto una junto á otra las cosas más heterogéneas: abajo hemos visto la Alquimia y la Física tocándose con la Música, el Teatro y la Imprenta; mientras que arriba, una imprevista casualidad ha colocado la Óptica y la Historia de los Anteojos junto á los Carteles anunciadores y la Encuadernación, al paso que la lógica de las cosas acercaba los Manuscritos y la Paleografía al Libro y á la Estampa.

Muy curiosa es esa colección de gafas, anteojos, lentes y monóculos de todos los tiempos, de todas las formas y procedencias, formada por M. Gillet de Grandmont. Francia es el país de los coleccionistas, y cada exposición nos presenta algún tipo inédito. Hay entre aquéllos quien se ocupa en reunir linternas; mientras que otro busca sillas de manos. Julio Jacquemart había formado una admirable colección de zapatos que se halla hoy en el Museo de Cluny; y en la Sección de Guerra se ven series de chacós, hebillas de cinturones y astas de banderas de las más interesantes.



Alfarero griego (Artes liberales)

El Cartel tiene también sus adeptos apasionados y su historia, tomada de la del Trabajo, que ha sido escrita magistralmente por M. Ernesto Maindron, autor del precioso libro sobre los *Carteles ilustrados*. El autor no ha tenido que hacer más que buscar los datos en su magnífica colección para mostrarnos en un desarrollo tan pintoresco como curioso e instructivo los progresos de ese arte encantador, desde los tímidos e ingenuos ensayos del siglo XVIII hasta la florescencia magistral

del cartel de colores, después del descubrimiento de la litografía; desde ese cartel infantil de los *Parasoles y Paraguas*, fechado en 1715, hasta las deslumbradoras y artísticas composiciones de los Chéret y de los Grasset, que se ostentan en los muros de París con sus múltiples colores.

Los más célebres artistas de la época romántica no desdeñaron contribuir con su talento á enriquecer ese ramo: Delacroix, Deveria, Celestino Nanteuil, Daumier, Raffet y Gustavo Doré han dibujado carteles que se hicieron célebres. Todo el mundo conoce el *Fausto* de Delacroix, el *Napoleón* de Raffet y el *Carbón de Ivory* de Daumier; y hay otros carteles, como el de los *Remolcadores* de Dietz, los *Gatos* de Manet, y el *Juan Raisin* de Nadar, que son singularidades del mejor gusto. Hoy día, el cartel francés de colores, gracias al genio de Chéret, ha entrado á velas desplegadas en la evolución moderna, acelerando por mucho su progreso.

Yo mismo estaba encargado de la Encuadernación y de la Tipografía. En el reducido espacio que se me destinó era preciso reunir la historia de uno de los factores más importantes de la civilización: el Libro.

La rica colección de M. León Gruel, formada sobre todo bajo el punto de vista



Alfarero galo-romano



Edad del Mammut: los primeros constructores

técnico é histórico, me ha permitido entrar en lo vivo del asunto respecto á la Encuadernación. He aquí por lo pronto los instrumentos del trabajo: un antiguo recortador, varias rodajas, falsillas, batideras, hierros para dorar; y después los diferentes estados por que pasa el cuerpo de la encuadernación antes de llegar á su término definitivo desde el recorte y el cosido, hasta el enlomado y la cabezada. Junto á todo esto figuran las principales obras que tratan de la materia, y las hay sumamente raras, y únicas. Más lejos se ve una preciosa colección de señas de las casas de los encuadernadores del siglo XVIII, clasificadas cronológicamente y por familia; y en fin, la historia artística de la encuadernación se desarrolla bajo sus fases principales con monumentos del más alto valor. La Edad media está representada por dos encuadernaciones magníficas de la colección Didot: un *Justinus* del siglo XII, con tapas de marfil y plata, y un *Breviario de San Buenaventura*, del siglo XIII, en esmalte; también hay algunas encuadernaciones en madera y piel de ternero estampada. Nos representan el Renacimiento incomparables maravillas prestadas por M. Damasceno Morgand; nuestro severo siglo XVII ha sido ilustrado por los Le Gascon, los Boyet y los Dusseuil; el opulento siglo XVIII, que ha visto brillar á los Padeloup y los Derome, se ostenta con su más hermoso aspecto; y nuestros grandes maestros de la época moderna, los Trautz-Bauzonnet, los Capé, los Durú, los Chambolle, los Niedrée, los Marius Michel y los Gruel, vienen á su vez á confirmar la vitalidad y el indefectible buen gusto de ese grande arte francés de la encuadernación. ¡Cuántas obras maestras y cuántas curiosidades! ¿Qué bibliófilo no se conmoviera ante esos dos *Petrarcas* de Canavari y de Majoli, ante esa *República* de Platón con las armas del conde de Mansfeld, y ese *Oficio de la Virgen*, trabajo notable del célebre Clodoveo Eve, encuadernador de